

Estos representantes del dios K'awiil eran muy jóvenes, porque dicha deidad encarnó la fertilidad agrícola, la renovación de la naturaleza y de la propia vida humana. De hecho esa deidad a menudo se le refirió bajo el nombre de Unen-K'awiil, “Bebé-K'awiil” y se le representó en posición encogida, característica del niño recién nacido (postura corporal que muestra Pakal en la representación de su lápida, funeraria, ya que al morir él adquirió la identidad de ese dios). Fue el más joven de los tres dioses patronos de Palenque y por tal razón a menudo se le asignó el apelativo de *ch'ok*. Bajo otras funciones, también fue una entidad relacionada con la lluvia y el rayo.

Investidos como representantes del dios K'awiil, los *ch'ok-taak* tenían un vínculo natural con el culto funerario, ya que esa deidad estuvo estrechamente relacionada con la veneración a los antepasados. Después de su sacrificio, estos miembros de las familias subalternas seguían fungiendo como enlaces con la dinastía. Sus cuerpos quedaban depositados junto a las tumbas de los gobernantes y acompañarían a éstos por la

eternidad, simbolizando la permanencia de los vínculos de lealtad que ellos y sus deudos profesaban a los máximos dirigentes de la colectividad.

En suma, la elección de los *ch'ok-taak* entre los miembros de las unidades familiares seguramente fortaleció los vínculos de cohesión entre éstas y la dinastía central. Es posible que el Vaso de la Serie Inicial haya sido un regalo de la dinastía central al linaje subalterno del Grupo Murciélagos, constituyéndose como un objeto que atestiguó la cesión de uno o algunos de sus jóvenes a las actividades rituales propias de los *ch'ok-taak*. Es improbable que esa pieza cerámica haya sido manufacturada en el propio Grupo Murciélagos, conjunto habitacional donde no se han encontrado cerámicas con textos glíficos. A juzgar por la complejidad de la inscripción (que incluye registros tan elaborados como el ciclo de 819 días) es indudable que el autor del texto perteneció al selecto grupo de escribas que estaba adscrito a la corte.

Continúa en el siguiente número.

Noticias:

La restauración de las piezas arqueológicas prehispánicas permite a los arqueólogos inferir la funcionalidad que tuvieron dentro del contexto que fueron hallados; de tal forma que el trabajo que realizan los restauradores es menester para el estudio del legado cultural.

El análisis de los vestigios arqueológicos permite conocer cronologías e interpretaciones de la vida cotidiana y ceremonial de los antiguos pobladores de Mesoamérica. Debido a la importancia de esta disciplina la Escuela Nacional de Conservación y Museografía “Manuel del Castillo Negrete” (ENCRyM) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) trabajan en diferentes proyectos con las zonas arqueológicas que tienen yacimientos prehispánicos. Del cinco al veinticuatro de junio en el taller de restauración de la zona arqueológica de Palenque se alojaron un grupo de diez estudiantes del ENCRyM, para trabajar en la restauración de tres portaincensarios; dos de ellos fueron localizados en el grupo XV, en la temporada de excavaciones de 1993 y el tercero fue ubicado en el Templo de la Cruz en 1992, hallazgos derivados del Proyecto Arqueológico a cargo del Arqueólogo Arnoldo González Cruz.



Brizheida, Mitzy y Rebeca



David y Diana



Fernanda y Sofia



Renato



Roxana